



Teatro desusado

Arturo Rosel

Director Cía. Equilibrio Precario

Somos la compañía Equilibrio Precario, que trabaja una forma de teatro que se enmarcaría dentro del género del teatro de marionetas. Nuestra forma es no tradicional, puesto que para la construcción de los personajes hacemos uso de objetos y materiales de desecho, entre otras cosas. Además, los diseñamos nosotros mismos.

Se tiende a pensar que trabajar con materiales de desecho significa ocupar material inservible como tapas de botella, envases, plástico o cualquier pedazo de tela. Siendo simplista se cree que un par de botones sirven como ojos. Sin tratar de menoscabar a nadie, pensamos que esto es incorrecto. Es absolutamente necesario que los elementos a utilizar tengan un algo especial, que hayan sido cariñosamente ocupados o que mantengan una cierta belleza que les da el paso del tiempo, la marca de los años. Si el objeto en desuso es un objeto preciado para el que lo posee (heredado, cargado o íntimo o sea lo que sea) y es facilitado, regalado al otro mundo, al teatral, hay una suerte de desprendimiento cargada de sentido y que posee la virtud de brillar en el escenario con luz propia.

Valga señalar que se aceptan donaciones.

A veces estos objetos aparecen en los momentos precisos. En otros casos, nos ocurre que mirando en los mercados persas, en La Vega, nos topamos con materiales que podrían servirnos alguna vez para una creación. Es algo casi como una intuición. Aunque muchas veces, las más, por más que miremos no vemos nada.

Esta forma de trabajo no sólo tiene razón en la construcción de los personajes, sino también en el tra-

bajo escénico, escenográfico y musical, en suma, en el montaje en su globalidad.

Como metodología de trabajo, siempre trata-



La niña de la Calaca.



El ñato Eloy.

mos de acercar la historia a contar, la obra a realizar, a los espacios que tengan relación con ellas, con el fin de que adquieran también más sentido, para poder trabajar con documentación e investigación más al alcance de la mano. Este fue el caso de nuestra segunda obra **La niña de la Calaca**, un relato oral Mapuche, con la que al acercarnos al Museo Precolombino y su patrocinio, así como a la habilitación de una sala para los ensayos, la que agradecemos, casi en seguida asomaron antecedentes e informaciones que enriquecieron enormemente el trabajo posterior.

Como compañía y como propuesta nos la jugamos también por la habilitación de inhóspitos y desusados espacios, como sitios de ensayo y de trabajo.

En nuestras obras establecemos un formato más pequeño de espacio y tiempo, que el de un espectáculo teatral tradicional. Sin embargo, tratamos de mantener todas las técnicas y mecánicas que tendría una sala de teatro. Algo así como un *teatrito*. Esto lo hacemos con el fin de tener un teatro más independiente, para poder desarrollar un teatro móvil transportable, fácilmente itinerante, para llegar a lugares inhóspitos, insólitos o ambas cosas. La premisa es que, si la gente no va al teatro, es el teatro el que debe ir a la gente. Es que las giras nos mantienen y les reconocemos muchos aspectos positivos. El formato más pequeño también establece un espacio distinto, un lugar donde pueden aparecer los personajes pero no los actores, los ejecutores.

Se crea así una forma de actuación distinta, basada en el anonimato. El trabajo del actor consiste en traspasar el sentimiento y la emoción, el rito teatral: ya no es un personaje el que lleva consigo sino uno más inanimado y que está delante y por delante de él.

Existe un apoyo externo que es el del narrador y cantor, y la banda musical y sonora, que siempre es ejecutada en vivo. Pero este apoyo es el que, digamos, canta la historia. Es el o los actores los que la realizan.

Esta forma de actuación es distinta, más medida y en cierta forma inversa a la actuación tradicional. Se debe apelar hacia la interioridad, se actúa como en una burbuja, incluso se puede llegar a trabajar a ojos cerrados, accediendo a un ámbito distinto, haciendo un rito que creemos muy bonito. Además, y es lógico, hace-

mos uso de algunas de las herramientas y métodos aprendidos en nuestras anteriores actividades teatrales. El uso de las manos, en algunos casos, se acerca a una gestualidad como la del Kata Khali, porque es algo que medianamente manejamos y que entendemos fuerte, poderoso y milenario.

La necesidad de alcanzar la verdad más que el efecto nos aleja de las tecnologías teatrales y nos acerca a las mecánicas a la vista, rudimentarias y, según nosotros, llenas de belleza.

Nuestras obras se relacionan con historias locales, mitologías populares, sucesos que, a través de la imagería, trascienden en el tiempo. Relatos orales de esos que permanecen al interior de las familias y se transmiten de generación en generación, recopilaciones, historias de cultos y veneraciones, festividades forman parte de las posibilidades de repertorio que deseamos trabajar. Consideramos que todas estas historias de nuestros antepasados, a pesar de no ser demasiado apreciadas por nuestra joven modernidad, son parte de nuestro inconsciente colectivo y, por supuesto, de nuestra no siempre encontrada identidad.

No se trata de ser fiel a todas estas imágenes y realizar un teatro costumbrista; al contrario, creemos que la mezcla entre este pasado y nuestro presente caracteriza el estilo y la forma de nuestro trabajo.

En nuestros montajes siempre habrá homenajes a lo que más nos gusta. Esto incluye nuestros cantantes y grupos musicales, escenas y direcciones de cine que recordemos cariñosamente, pinturas, amigos, todas las influencias que encontremos tengan relación con lo que estemos realizando.

En el caso de **El "Ñato" Eloy** hacemos alusión a un tema de Nirvana, a letras del cantante Sandro, cantamos a Oscar Wilde y bailamos una cueca con textos de Rimbaud. Además, aludimos a Bergman, Peckinpah, Coppola, algún par de malos westerns, siempre tomando como fundamento la novela **Eloy** de Carlos Droguett.

Pero esta no es la receta. Tal vez la única que más nos repetimos es la de que, más allá de buscar, encontrar. Esto no es fácil. Quizás por eso nos llamemos Equilibrio Precario.